

CONSOLANDO A JESÚS

CORONADO DE ESPINAS Y CONDENADO A MUERTEⁱ

EXPOSICIÓN

*Mi Jesús Sacramentado
Yo te adoro y te bendigo
Porque oculto en el Sagrario
Has querido estar conmigo.*

Venid almas al Sagrario
Venid en él os espero
No me dejéis solitario
Que soy vuestro prisionero.

Llamad en cuanto lleguéis
No temáis yo estoy velando
Si sólo vivo esperando
A que vosotros llaméis.

Venid, venid, a mi lado
Llamad a mi sin temor
Soy un Dios enamorado
Y no busco más que amor.



El rostro de Jesús según la Sábana Santa. Se descargó de <https://img2.rtve.es/i/?w=1600&i=1303402858899.jpg>
Se usa sin fines lucrativos.

TODO LO QUE ESTÁ RESALTADO EN
NEGRITAS LO DECIMOS TODOS EN
VOZ ALTA. IGUAL EN LAS ALABANZAS.

1 Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor,
Dios nuestro...

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros.

Señor, abre mis labios.

Y mi boca pronunciará tu alabanza.

Ven, Señor, en mi auxilio.

No tardes, Señor, en socorrerme.

Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y acompañes durante esta hora de adoración.

Oh, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio. Reprímale Dios

pedimos suplicantes. Y tú, oh Príncipe de la milicia celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.

Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús para que lo amemos como tú lo amas.

Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tomándonos de la mano guíanos durante esta hora, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción que te presentamos, de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad, y por los que hoy nos guían (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir.

Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María y por las almas del santo purgatorio.

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti. Cada uno puede presentar sus intenciones.

Me amó... y se entregó a la muerte por mí (Gal 16. 20)ⁱⁱ. **Su cruz nos ha salvado.**

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39. “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza”. Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

El Señor Dios me ha abierto el oído, yo no me he rebelado, no me he echado atrás. He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos (Is 50. 5,6).

JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS

2 *“Enseguida las soldados de Pilato, dice San Mateo, cogiendo a Jesús y poniéndole en el pórtico del pretorio, juntaron alrededor de Él a toda la cohorte; y desnudándole, le cubrieron con una manta de grana, y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha (Mt. 27, 27-29).*

“Meditemos otros bárbaros tormentos que los verdugos añadieron a los que habían dado a nuestro Señor. La chusma de soldados lo rodea y a manera de púrpura regia le echan sobre sus hombros un manto de color encarnado, es decir, una como capa rota y usada, que acostumbraban a llevar los soldados sobre los hombros; en la mano le ponen una caña a manera de cetro, y un haz de espinas sobre la cabeza, en forma de imperial diadema. La corona, hecha en forma de yelmo o celada, le cubría toda la cabeza, y como la presión de las manos no era bastante poderosa para clavársela en la cabeza del Salvador, tan quebrantada ya por los azotes, toman la caña y a duros golpes le encajan las espinas, divirtiéndose a la vez en escupirle al rostro, como dice San Mateo: *Y escupiéndole, tomaban la caña y le herían en la cabeza (Mt. 27, 30).*

“¡Oh, espinas crueles! ¡Oh ingratas criaturas! ¿Qué hacéis? ¿Por qué atormentáis de esta suerte a vuestro Creador? Mas, ¿por qué acusar a las espinas, cuando los criminales pensamientos de los hombres fueron los que atravesaron la cabeza de mi Redentor?

“Sí, Jesús mío, nosotros, con nuestros detestables y voluntarios pensamientos, hemos forjado la corona de espinas que traspasó vuestra frente; pero hoy los aborrezco y los detesto más que la muerte, más que otro mayor mal. Contrito y humillado me acerco a vosotras, espinas santificadas con la Sangre del Hijo de Dios; traspasad mi alma y trocadla en víctima perpetua de expiación por haber ofendido a un Dios tan bueno. Y Vos, amadísimo Jesús mío, ya que habéis padecido tanto para desprenderme de las criaturas y de mí mismo, haced que pueda decir con verdad que ya no vivo para mí, sino exclusivamente consagrado a vuestro amor.

¡Oh, afligido Salvador mío! ¡Oh Rey del mundo! ¡A qué extremos de humillación os veo reducido! ¡A servir de rey de dolor y mofa, a ser la burla y el juguete de la ciudad de Jerusalén!

“De vuestra cabeza traspasada corre a raudales la sangre, regando vuestro rostro y cayendo sobre vuestro pecho. ¡Oh, Jesús mío! ¿Puede llegar a mayores extremos la crueldad de aquella bárbara gente, que, no contenta con haber destrozado vuestro cuerpo desde los pies hasta la cabeza, os somete ahora a nuevos escarnios y a nuevos ultrajes? Si esto me maravilla, me admiro más todavía de vuestro amor y de vuestra mansedumbre, al considerar que con infinita paciencia sufrís y aceptáis tamañas ofensas. *Cuando le maldecían, no retornaba maldiciones, dice San Pedro; cuando le atormentaban, no prorrum-pía en amenazas antes se ponía en manos de aquel que injustamente le sentenciaba* (1P. 2, 23). De esta suerte vino a cumplirse la palabra del Profeta, que atestiguó que nuestro Salvador *presentaría su mejilla al que le hiriera y le hartarían de oprobios*.

“Con todo, la crueldad de los soldados no quedaba todavía satisfecha; por eso *con la rodilla hincada en tierra, le hacían burla diciendo: Dios te salve, Rey de los judíos* (Mt 27. 29), *y le daban de bofetadas, añade San Juan* (Jn 19. 3). Después de haberle atormentado y burlándose de Él vistiéndole como rey de teatro, se arrodillaban delante de Él, y en son de burla le decían: *Yo te saludo, Rey de los judíos*; y levantándose después le daban bofetadas en el rostro, a la vez que proferían palabras de desprecio y prorrum-pían en infernales risotadas.

“La sagrada cabeza de Jesús, tan atormentada por las espinas, que se le encajaban, experimentaba dolores de muerte con el más leve movimiento, de manera que cada nuevo golpe o cada bofetada le causaba un dolor insoportable.

“Tú, al menos, alma mía, reconoce a tu Redentor por lo que es en realidad: por el soberano Señor de todo lo creado. Y si además se manifiesta como Rey de dolor y Rey de amor, justo es que te muestres agradecida y amante, ya que tanto padeció para conquistar tu corazón.”

ALABANZA

*Perdón, Oh Dios Mío
Perdón e indulgencia*

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Pequé ya mi alma su culpa confiesa
mil veces me pesa de tanta maldad

Mil veces me pesa de haber obstinado
tu pecho rasgado ¡Oh, Suma Bondad!

3 ECCE HOMO: ESTE ES EL HOMBRE

“Salió de nuevo Pilato fuera, y les dijo: ved aquí al Hombre (Jn 19. 4-5).

Después de la flagelación y de la coronación de espinas, Jesús fue llevado de nuevo ante la presencia de Pilato, el cual, al verle tan llagado y desfigurado, creyó que con sólo presentarlo al pueblo se moverían los judíos a compasión. Salió, pues, a un balcón de palacio, llevando consigo a nuestro atormentado Salvador, y dijo: *Ved aquí al Hombre*. Como si dijera: Habitantes de Jerusalén, ya podéis daros por satisfechos con lo que ha padecido hasta ahora este inocente. Aquí tenéis el hombre; mirad a que lamentable estado ha quedado reducido el que temíais que se proclamara vuestro rey. ¿Qué temor puede inspiraros cuando está ya para exhalar el postrer suspiro? Dejadle, pues, que se retire a su casa para que muera, ya que le quedan pocas horas de vida. ***Salió Jesús coronado de espinas y revestido del manto de púrpura (Jn 19. 5).***

“Mira, alma mía, a tu Salvador puesto en el balcón maniatado y sujeto a los caprichos de un verdugo. Míralo cómo está casi desnudo, bañado en sangre, cubierto de llagas, con las carnes laceradas, y con aquel pedazo de purpura, que únicamente le sirve de burla, y con la corona de espinas, que sigue atormentando su cabeza. Mira a que extremos se ve reducido el pastor por haber querido ir en pos de la oveja descarriada. ¡Amadísimo Jesús mío!, ¡Cuántos dolores, afrentas y escarnios os hacen pasar los hombres! Dulcísimo Jesús mío, inspiráis compasión hasta a las mismas fieras; solo en el corazón de los hombres no halláis ni piedad ni compasión para vuestra desventura.

“En efecto, al verle tan maltratado, *los saduceos y los fariseos alzaron el grito diciendo: Crucifícale, crucifícale (Jn 19. 6).* Mas, Salvador mío ¿qué dirán estos malvados en el día del juicio final, cuando os vean sentado

como juez en el trono de majestad? Pero ¡ay, Jesús mío! hubo también un tiempo en que desenfrenadamente me entregaba al pecado, en que yo también gritaba: ¡Crucifícale, crucifícale! Mas ahora me arrepiento de todos mis pecados; yo os amo, Dios mío, con todo mi corazón. Perdonadme por los méritos de vuestra Pasión, para que en aquel día supremo os vea aplacado y no irritado contra mí.

“Mientras que Pilato, desde el balcón, mostraba a Jesús al pueblo, el Eterno Padre nos presentaba también desde el cielo a su amadísimo Hijo en tan lamentable estado diciendo: *Ved aquí al Hombre*. Este que aquí veis tan atormentado y vilipendiado, es mi Hijo amadísimo, que tanto padece por vuestro amor y por expiar vuestros pecados; miradlo, dadle gracias y amadlo.

“Dios mío y Padre mío, me decís que mire a vuestro Hijo; también yo os suplico que pongáis en Él vuestros ojos y que por su amor tengáis compasión de mí.

“Adivinando los judíos que Pilato, menospreciando sus clamores, quería libertar a Jesús, le apretaron más, queriéndole obligar a dictar sentencia de muerte contra el Salvador, so pena de tenerle por enemigo del César: *Los judíos, dice San Juan, daban voces diciendo: Si sueltas a ese, no eres amigo del César*, puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César. Y les salió bien la cuenta, porque temiendo Pilato perder la gracia del César, *sacó a Jesús fuera y sentóse en su tribunal* (Jn 19. 12-13) para pronunciar contra Él sentencia de condenación. Pero atormentado todavía por los remordimientos de conciencia, pues sabía que iba a condenar a un inocente, tornó de nuevo a decir a los judíos: *Mirad a vuestro Rey. ¿Y a vuestro Rey tengo yo que crucificar?* Pero los judíos, más irritados que la vez primera, gritaron: «*Quita, quítale de en medio: crucifícale* (Jn 19. 14-15). Todavía, Pilato, nos lo presenta como a nuestro Rey; quítalo de delante, apártalo de nuestra vista y hazlo morir crucificado».

“¡Oh, Verbo Encarnado y Señor mío amadísimo! Habéis bajado del cielo a la tierra para conversar con los hombres y salvarlos, y los hombres no pueden tolerar vuestra presencia en medio de ellos, e inventan mil trazas para haceros desaparecer y quitaros la vida. Pilato todavía resiste y torna

a replicar: *¡A vuestro Rey lo he yo de crucificar? Y los sacerdotes judíos respondieron: No tenemos Rey sino a César de Roma (Jn 19. 15).*

Adorable Jesús mío, los judíos no quieren reconoceros por su Rey y Señor, y dicen que solo a César quieren tener por Rey; más yo os acepto por mi dueño y soberano y declaro que solo Vos, Redentor mío, seréis el Rey de mi corazón. Hubo un tiempo en que yo, desventurado de mí, me dejé dominar de mis pasiones, destronándoos, Rey mío, del trono de mi corazón; pero ahora mi deseo es que reinéis en él; mandad, y seréis obedecido. Os diré, pues, con Santa Teresa: «Oh amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar, ni entiendo; proveed Vos para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: Él viva, y me dé vida; Él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad». Dichosa el alma que pueda decir: ¡Vos, Jesús mío, sois mi único Rey, mi único bien, mi único amor!»

ALABANZA

Perdón, Oh, Dios Mío

Perdón e indulgencia

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad

Por mi en el tormento tu sangre vertiste
y prueba me diste de amor y humildad

4 JESÚS CONDENADO POR PILATO

4 *“Entonces se lo entregó para que lo crucificasen (Jn 19. 16).*

Pilato, que tantas veces había declarado la inocencia de Jesús, la proclama de nuevo lavándose las manos y protestando que es inocente de la sangre de aquel hombre justo, y acaba diciendo que de su muerte responderán los judíos. *Mandando traer agua, Pilato abandonó a Jesús a la voluntad de ellos (Lc 23. 25)* para que hicieran de Él lo que se les antojase. Siempre que se condena a un inocente acontece lo mismo; se le abandona en manos de sus enemigos,

para que le hagan morir como mejor les agrade. ¡Desventurados judíos!; ahora gritáis: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (Mt 27. 25).

“Léese la sentencia de muerte en presencia del Señor. Jesús la escucha, y, resignado al decreto de su Eterno Padre, que le condena a morir en cruz, la acepta con humildad, no para expiar los crímenes que falsamente le imputan los judíos, sino para lavarnos de nuestras verdaderas culpas que se había ofrecido a pagar con su muerte. Pilato dice en la tierra: Que muera Jesús, y el Eterno Padre confirma en el Cielo la misma sentencia, diciendo: Que muera mi Hijo. Y a todo respondió Jesucristo: dispuesto estoy a obedecer, venga la muerte y muerte de cruz; yo la acepto. Se humilló a sí mismo, dice San Pablo, *hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz* (Flp 2. 8).

“Amado Redentor mío, aceptáis la muerte que me tenía yo merecida, y con vuestra muerte me dais la vida; gracias, Amor mío, y espero llegar un día al Cielo a cantar para siempre vuestras misericordias. Sí, las misericordias del Señor cantaré eternamente (Sal 89). **Ya que Vos, siendo inocente, habéis aceptado la muerte de cruz, yo, como pecador, recibo con entera voluntad la muerte que me hayáis deparado, y la acepto con todas las penas que la han de acompañar, y desde ahora la ofrezco a vuestro Eterno Padre, en unión de vuestra santa muerte. Vos habéis muerto por mi amor yo quiero morir por el vuestro; por los méritos de vuestra amarguísima muerte, concededme, Jesús mío, la dicha de morir en vuestra gracia y abrasado en vuestro santo amor.**

ALABANZA

Perdón, Oh Dios Mío

Perdón e indulgencia

Perdón y clemencia

Perdón y piedad

Y yo en recompensa pecado a pecado
la copa he llenado de iniquidad

Mas ya arrepentido te busco lloroso
¡Oh, Padre amoroso! ¡Oh, Dios de Bondad!

5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE

5 Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, ten piedad. **Jesús, Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, escúchanos. **Jesús, Cristo, escúchanos.**

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. **Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.**

Dios Padre del Cielo, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Espíritu Santo, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, Dios Único, **ten piedad de nosotros.**

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en la Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos habla de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia, regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro y alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor y esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.

Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.

Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

SÚPLICASⁱⁱⁱ

6 «Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu Pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

Haz que tus fieles participen en tu Pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu Sangre.

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

7 ORACIONES FINALES

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la Sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la

Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la Pasión y Resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

COMUNIÓN ESPÍRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA.

Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

RESERVA

Cantemos al amor de los amores,
Cantemos al Señor. Dios está aquí,
Venid, adoradores, adoremos
A Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra,
Benedicid al Señor, honor y gloria a ti,
Rey de la gloria, amor por siempre a ti,
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares
Del coro celestial ¡Dios está aquí!
¡Al Dios de los altares alabemos
con gozo angelical!

Los que buscáis solaz en vuestras penas
Y alivio en el dolor ¡Dios está aquí!
Y vierte a manos llenas los tesoros
del divinal dulzor.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía; así nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura
Y en tu poder voy confiado
Pues yendo de ti amparado
Mi alma volverá segura.

Dulce Madre no te alejes
Tu vista de mí no apartes

Ven conmigo a todas partes
Y nunca solo me dejes.

Ya que nos proteges tanto
Como verdadera Madre
Haz que nos bendiga el Padre,
El Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

ALABANZA A MARÍA

Salve, virgen pura
Dolorosa Madre
Salve, virgen bella
Madre Virgen, salve
Salve compasiva
Virgen admirable

Mar de amargas penas
Y dulces piedades
Un nuevo martirio
Mis culpas añaden
A tu dolorosa
Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo
y Divinísimo Sacramento.**

¡Sagrado Corazón de Jesús, te amo y en ti confío!

Por la señal de la santa cruz...

ⁱ El cuerpo de esta obrita (los apartados 2, 3 y 4) se ha tomado de la obra de san Alfonso María de Liguori titulada *La Pasión y Muerte de Jesucristo, (Consideraciones y reflexiones de acuerdo con los sagrados evangelistas)*, Edición en español, Ivory Falls Books. Edición Kindle.

En esta adaptación hice algunos cambios con el objetivo de facilitar a los participantes la continuidad en la celebración, pero el contenido del texto original se mantuvo. Al texto copiado de san Alfonso se le han actualizado algunas palabras u omitido algún párrafo, pero los cambios han sido mínimos. A las meditaciones de este santo se le han agregado unas oraciones iniciales (1) y finales (7), también se agregó una letanía de adoración a Jesús y su Preciosas Sangre (5) y las súplicas (6).

La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo, a quien agradezco mucho su generosa disposición e invaluable ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grandote) un participante dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta.

Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los lectores las lean, pues deben concentrarse en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas con dificultades de visión.

Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

ⁱⁱ Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

ⁱⁱⁱ Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.